

*“Yo era extranjero y me
acogiste en tu casa”*

(Mt. 25,35)

**Síntesis Estudio de
Caracterización
Comunidades Peruanas
en Comunas
de la Zona Norte de
Santiago**

Equipo de Pastoral Social
Vicaría Zona Norte - Arzobispado de Santiago

Noviembre 2007

Índice

Presentación	3
Introducción	5
Antecedentes generales	9
La situación en Chile	12
Migración peruana	14
Los peruanos con quienes vivimos	17
Situación legal	19
Las mujeres	21
La familia	22
Los jóvenes y los viejos	23
La participación social	24
La participación pastoral	26
Bienestar y malestar	29
La Educación	29
La Salud	31
La Vivienda	33
Trabajo y remuneraciones	36
Aportes para una reflexión	39

Presentación

La Vicaria de la Zona Norte de la Arquidiócesis de Santiago de Chile y por medio de su Pastoral Social, viene desarrollando desde hace tres años iniciativas orientadas a la dignificación e integración social de los inmigrantes. Las que se han ofrecido especialmente a quienes han llegado a nuestro país en condiciones de mayor vulnerabilidad.

La migración, como bien se sabe, es una realidad abordada desde diversos enfoques, tales como los mediáticos, culturales, económicos y otros. Lo que aporta y complementa la Iglesia a estas miradas consiste en asumir esta realidad como un desafío pastoral que busca, junto a sus comunidades y agentes pastorales, la oportunidad de conocer y acoger en la persona del forastero al mismo Jesús. Aprendiendo, entonces, a encontrarnos, convivir y servir tal como nos enseña el Buen Pastor.

En este sentido, el presente documento da cuenta de realidades específicas de inmigrantes peruanos que residen en la Zona Norte y Centro de Santiago, particularmente en las comunas de Independencia, Recoleta y Santiago Centro. Encontraremos aquí un perfil general, la caracterización de su situación de bienestar social y de su participación pastoral, además de algunas reflexiones a la luz de los datos entregados. Importantes luces que queremos nos ayuden, junto a otras muchas iniciativas, a ver y motivar actitudes, gestos, organizaciones y múltiples actividades que nos orienten a construir un país que valore y agradezca la enorme riqueza humana, cultural, religiosa y laboral que traen nuestros hermanos inmigrantes.

La Iglesia de Santiago nos ha invitado a evangelizar el corazón de la gran ciudad. Misión que busca colaborar para que cada

persona que llegue a nuestra ciudad, sea reconocido como un auténtico ciudadano con plenos deberes y derechos emanados de su dignidad humana. Trabajando todos para que cada uno se integre plenamente a la tarea de expandir y compartir generosamente una cultura solidaria que haga brillar la justicia y la paz en todos los pueblos de latinoamérica.

Esta valiosa publicación ha sido realizada gracias al aporte de muchas personas e instituciones. Agradezco de manera especial a Carla Fernández, profesional responsable de esta iniciativa de nuestra Vicaría Zonal, quien, con gran dedicación y amor a los hermanos forasteros, animó al equipo que realizó este trabajo, el que fue posible también gracias al aporte económico de la Conferencia Episcopal Italiana. Dios los bendiga siempre.



Pedro Ossandón B.

Pbro. Vicario Episcopal Zona Norte

Introducción

La Vicaría Zona Norte es una de las siete vicarías zonales que integran la Arquidiócesis de Santiago. Es una institución dependiente del Arzobispado de Santiago cuya misión es responder apostólicamente a la realidad humana ubicada en este territorio. Comprende geográficamente las provincias de Santiago, Chacabuco y parte de la provincia de Cordillera. La zona norte comprende nueve comunas: Conchalí, Independencia, Renca, Recoleta, Huechuraba, Quilicura, Lampa, Til-Til y Colina.

Como parte de su quehacer, la Vicaría Zona Norte, en misión conjunta con la Vicaría de Pastoral Social y de los Trabajadores, cuenta con un Equipo de Pastoral Social que actualmente desarrolla los siguientes programas: Infancia y Juventud, Formación, Agentes de Pastoral Social, Adulto Mayor, Paternidad Adolescente, Participación Comunitaria en Campamentos y Apoyo y Acogida a Migrantes Latinoamericanos.

El objetivo de este último programa es promover una cultura de integración, a la luz del Evangelio, entre nacionales e inmigrantes latinoamericanos que viven en condiciones de vulnerabilidad en nuestra Zona. Para lograr este objetivo, se llevan adelante diferentes líneas de acción que buscan:

- Generar conocimiento acerca de la realidad específica de los inmigrantes que habitan en nuestra Zona.
- Sensibilizar especialmente a las comunidades parroquiales en relación a la acogida y la convivencia con inmigrantes.
- Promover la constitución de una Pastoral Migratoria Zonal.
- Poner en marcha un trabajo promocional para la integración social de las comunidades inmigrantes.
- Y participar activamente en redes institucionales y de organizaciones vinculadas al tema migratorio.

Las distintas áreas de trabajo del programa de Apoyo y Acogida a Migrantes Latinoamericanos se llevan adelante respetando y siguiendo los lineamientos impulsados por el Departamento Arquidiocesano de Migraciones. Así también, se desarrollan buscando responder a las necesidades y características de las comunidades inmigrantes en nuestra Zona.

Este fenómeno social ha cobrado importancia desde hace algún tiempo en nuestro país. Si bien existen estudios, no se cuenta con información diagnóstica de orden local que caracterice (comunal o barrialmente) a los inmigrantes peruanos, para el diseño de programas pertinentes a la realidad, necesidades e intereses de estas personas.

6 | En los últimos años, la Vicaría Zona Norte ha efectuado dos ejercicios de investigación. El primero se realizó en el 2006, con el objeto de conocer los elementos de integración social y discriminación presentes en su relación con la sociedad receptora. Esta experiencia concluyó con la confección de una campaña de sensibilización, de tipo audiovisual dirigida especialmente a las comunidades parroquiales de nuestra Zona, que también ha sido presentada en universidades, grupos de profesores, instituciones de iglesia y de la sociedad civil, entre otros espacios.

El presente estudio exploratorio, cuya síntesis está contenida en esta publicación, se inició a principios de 2007, con la colaboración de la Vicaría Zona Centro, ASTROS Chile y la Universidad Bolivariana. Su objetivo fue obtener una caracterización de la situación de bienestar social y participación pastoral de los inmigrantes peruanos de las comunas de Recoleta, Independencia y Santiago. Para ello se realizaron 544 encuestas domiciliarias y 4 grupos focales en las tres comunas señaladas. La información obtenida no pretende ser generalizable a todo el conjunto de peruanos que

habita nuestro país, debido a que la realidad de cada grupo es diferente (empresarios, estudiantes, trabajadores).

Este estudio fue posible gracias al aporte financiero del Comité para las Intervenciones Caritativas a favor del Tercer Mundo, de la Conferencia Episcopal Italiana.

A continuación se presentan los principales resultados que entregan información cuantitativa y cualitativa respecto de la situación de los habitantes peruanos que viven en las comunas antes mencionadas. La investigación entrega cifras reveladoras de la situación educacional, laboral, remuneracional, de salud y de vivienda. Así también muestra las opiniones, visiones y expectativas que tienen los inmigrantes peruanos en relación a sus familias, a la condición de las mujeres, los jóvenes, los adultos y su participación social y pastoral.

7

Con esta publicación queremos compartir los resultados con otras instituciones y organizaciones que trabajan con inmigrantes, especialmente a nivel local. Con ella esperamos aportar al diseño de programas y a la labor que cotidianamente realizan las parroquias de la Zona, los establecimientos educacionales, los funcionarios públicos en los municipios, las organizaciones de la sociedad civil que acogen a inmigrantes y las personas que trabajan y viven junto a las comunidades peruanas de las comunas del norte de Santiago.

La realidad del inmigrante en esta Zona desafía a la Iglesia en tanto representa un llamado urgente a responder, a la luz del Evangelio, ante sus necesidades materiales y espirituales, contribuyendo a su integración cultural, acogiendo también sus aportes desde su identidad.

Así como en la mayoría de los países latinoamericanos, la Iglesia chilena ha iniciado un tiempo de reflexión camino al 2010 con motivo del Bicentenario de nuestra independencia nacional.

Somos parte de un camino conjunto que hemos emprendido con otros agentes fundamentales de la sociedad.

Desde nuestra visión de Iglesia, este contexto puede ser ocasión de reencuentro y proyección de la mirada hacia el futuro con la voluntad de servir a al país, a partir de valores esenciales que sustentan nuestra identidad nacional. En una perspectiva más amplia, esta reflexión nos integra en el contexto latinoamericano y nos exige iluminar desde el Evangelio, la realidad de los hermanos discriminados, excluidos y carentes, proponiendo el diálogo cultural, la acogida e integración activa en cada uno de nuestros países.

Como señalan los Obispos del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile *"La Iglesia Católica no es neutral en la construcción de la sociedad del presente y del futuro. Tiene un aporte muy propio que recibe de Jesús y su Evangelio. Por eso, parte de ciertos valores orientadores, en vistas a una vida más humana y más plena para todos. En consecuencia profesamos la dignidad incuestionable de la persona humana y de toda persona humana. Esto significa desterrar el odio a los enemigos, la conculcación de los derechos humanos, las discriminaciones sociales, raciales o religiosas."*

Esta publicación nos permitirá generar espacios para reflexionar sobre su contenido con instituciones y organizaciones que trabajan en el tema migratorio, especialmente en nuestro espacio local. Con ella esperamos aportar al conocimiento de la realidad de los migrantes en la Zona Norte de Santiago.

Nos moviliza el deseo de alcanzar el encuentro cultural latinoamericano como un imperativo en nuestra misión de llegar a los que más lo necesitan, no sólo desde la asistencialidad, que entendemos necesaria hacia los grupos más vulnerables, sino desde la conciencia agradecida de ser hijos de Dios a su imagen y semejanza en una tierra que es de hermanos.

Antecedentes generales

La migración a un país vecino obedece a diversos criterios con un mayor o menor contexto de vulnerabilidad. Claramente la migración por razones económicas implica una respuesta racional de las personas y sus familias, para buscar mejores condiciones de vida. Esto responde a las diferencias de oportunidades que existen entre los distintos países. Las personas optan por la movilidad espacial para mejorar su calidad de vida¹. Se debe comprender que la migración económica no es voluntaria en su raíz, pues se entiende que si las personas hubiesen tenido mejores condiciones de vida en su país de origen, no se hubieran visto en la necesidad de emigrar.

La migración no responde a una decisión exclusivamente individual, sino que hay que mirar el fenómeno desde el enfoque de la globalización. Para afrontar la cuestión de las migraciones internacionales hay que tener en cuenta sus causas estructurales.

El concepto de globalización sugiere que la creación de una sociedad mundial es el resultado de las interacciones sociales, donde cada parte del mundo es interdependiente e influida por las otras². De esta forma, no hay que olvidar que la apertura de los mercados internacionales y la gran facilidad con que circulan los bienes y capitales, están creando condiciones potenciales para una significativa circulación de las personas, atraídas por nuevas oportunidades, reales o figuradas, de trabajo³.

¹ Alarcón, Rodrigo; Allan, Victor; Mella, Orlando; Urmeneta, Ana. CAMBIOS EN EL CARÁCTER DE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS A PARTIR DEL MERCOSUR. Ediciones Fasic, Santiago, 1997

² Op. Cit. Alarcón et al

³ Op. Cit. Alarcón et al

Si bien los posibles beneficios para un inmigrante pueden ser el acceso a mayores ingresos y el tener mejores oportunidades de educación, entre otros, los países que los acogen también se benefician, pues reciben gente que está en plena etapa de su vida laboral y muchos de ellos tienen ya cierto grado de educación. Los costos estarán asociados a mayores gastos en servicios públicos, como hospitales y educación para los recién llegados, pero todo se verá compensado, por lo menos, con los impuestos que estos mismos pagarán al trabajar.

La OIM (Organización Internacional para las Migraciones), informa que “los migrantes representan tan sólo 2.9 por ciento de la población mundial - es decir entre 185 y 192 millones de personas- y el 49% de ellos son mujeres”. Además, el proceso de globalización “ha incrementado los medios de que disponen los migrantes para participar activamente en la vida económica, social y política de sus países de origen”. Remiten dinero a sus familias, se trasladan entre su país de origen y el país de acogida y mantienen contactos a través de países y continentes por medio del teléfono, el correo e Internet.

La migración se ha convertido en un complejo fenómeno de envergadura mundial que afecta a cada uno de los países del mundo. Como resultado de ello, los gobiernos, el sistema de las Naciones Unidas, la sociedad civil, el sector privado y muchos otros grupos afectados por la migración tienen un interés cada vez mayor en estudiar la forma de aprovechar las ventajas y minimizar las consecuencias negativas de la migración.

Por su parte, en América Latina los movimientos migratorios tienen características propias. En las décadas anteriores estuvieron vinculados mayormente a la recepción de inmigrantes europeos, árabes y asiáticos hasta mediados del Siglo XX. Muchas de estas migraciones fueron selectivas y propiciadas por los distintos Estados.

La realidad de los años 90 es diferente. Con los cambios en el escenario económico de algunos países latinoamericanos, tales como la crisis económica argentina y el empobrecimiento de Brasil y, la conflictividad social y política en Perú y Bolivia, entre otros factores, pusieron a Chile ante un escenario imprevisto: el aumento de los flujos migratorios hacia nuestro país.

En este contexto, adquieren especial relevancia las políticas gubernamentales, no sólo las que tienen relación al ingreso y expulsión de las personas, sino también las monetarias, comerciales, educacionales, de mercado laboral, etc., porque todas ellas influyen en el momento que las personas toman la decisión de inmigrar⁴. "Es preciso vincular los hechos migratorios con las políticas susceptibles de haberlos provocado. Todo indica que es a partir de las opciones de los países altamente desarrollados -importadores de mano de obra- que se constituyen los lazos que unen a los países de emigración e inmigración. Es en esos países donde se crean las condiciones que hacen de la emigración una de las opciones de supervivencia para las poblaciones"⁵. Por lo tanto, tal como lo atestiguan múltiples estudios en todo el mundo "no se trata ni de invasiones masivas ni de movimientos espontáneos desde la pobreza hacia la riqueza"⁶.

La globalización como fenómeno, produce que los pueblos y naciones conozcan en qué situación viven otros y la comparen con la propia, generando expectativas de superación personal y familiar que tendrá asiento en otros territorios.

4. Op. Cit. Alarcón et al

5. Op. Cit. Sassen

6. Parraguez, Leslie y Silva, Claudia. REPORTE FINAL PROYECTO DE CAPACITACIÓN DE LÍDERES COMUNITARIOS PARA LA INTEGRACIÓN DE PERSONAS INMIGRANTES. Santiago, 2202

Pero no siempre, hay que decirlo, como en el caso chileno, se cumple a cabalidad con la expectativa. En nuestro caso, debemos preguntarnos seriamente: ¿es Chile un país que acoge al inmigrante latinoamericano, en especial al peruano, con herramientas políticas y sociales tales que esta experiencia se constituya en un aporte tanto para el nuestro país, como para el inmigrante?

La situación en Chile

Nuestro país atrae a inmigrantes provenientes de distintos lugares de América Latina, debido, entre otras razones, a la estabilidad económica y política que se refuerza por la imagen de desarrollo y solidez institucional que se ha proyectado en el exterior.

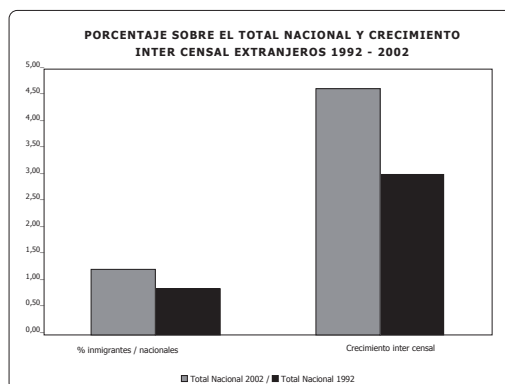
Al igual que los otros países de la región, Chile había sido tradicionalmente un país receptor de inmigrantes europeos, asiáticos y árabes desde comienzos del siglo pasado. Muchas de estas migraciones fueron propiciadas por el Estado, como parte de sus políticas de colonización y ocupación de los territorios.

Este patrón migracional cambió durante la dictadura militar, cuando Chile se convierte en un gran expulsor de personas. A partir de la década de los noventa esta situación empezó nuevamente a cambiar. La vuelta a la democracia, el desarrollo de los medios de comunicación, la consolidación del modelo neoliberal y la imagen de éxito, hicieron de Chile un país atractivo para las personas de las distintas naciones vecinas, que se veían obligadas a dejar sus países de origen por la violencia existente, las crisis institucionales y la inequidad imperante.

Es así como "hacia la mitad de la década de los noventa, los migrantes comenzaron a hacerse notar en la escena del

país, son tema de conversación y aparecen en los medios de comunicación a partir de algunos hechos puntuales”⁷.

Las cifras de migración en Chile del siglo XX permiten concluir que este fenómeno ha experimentado cambios que pueden percibirse a simple vista. Hemos pasado de ser un país eminentemente generador de emigrantes, especialmente en época de dictadura, a recibir en las últimas dos décadas una cantidad cada vez mayor de extranjeros.



Al comparar el fenómeno actual de la migración con el que se produce en otros países, incluidos algunos de la región, es posible concluir que todavía Chile presenta bajas magnitudes de inmigrantes. De acuerdo con la información disponible en el Ministerio del Interior, actualmente residen 258 mil personas de otras nacionalidades, lo que representa aproximadamente el 1,6% del total de la población que reside en el país. (Fuente: Ministerio del Interior, documento “Desarrollo de las Migraciones en Chile: evaluación de la gestión gubernamental desde 1990”).

Del total de extranjeros residentes en Chile, se estima que alrededor del 59% proviene de países como Perú (26%); Argentina (22%); Bolivia (6%) y Ecuador (5%). Ello da cuenta del marcado acento regional de la migración. Si sumamos países como Brasil, Colombia y Venezuela, tenemos que la migración regional supera el 67% del total de la inmigración que se produce hacia Chile.

En el caso de la población de origen andino, con excepción de Bolivia, la migración hacia nuestro país es reciente. Su llegada se concentra con posterioridad a 1996. Más del 50% de los inmigrantes llegaron después de ese año.

En relación a la distribución de los inmigrantes en las regiones, se observa una importante concentración en la Región Metropolitana, donde reside alrededor de un 63%. Le siguen las regiones de Valparaíso (7.7%) y Tarapacá (7.1%). Esto es, considerabndo sólo los datos de las residencias otorgadas.

En relación a la comunidad de peruanos residentes en nuestro país, la OIM señala *que en Chile habría aproximadamente 60.000 peruanos residiendo en el país, de los cuales 20.000 estarían en estado de ilegalidad*. La explicación de esta diferencia de cifras entre Instituto Nacional de Estadísticas y OIM, podría tener que ver con la situación legal irregular en que se encuentran muchos inmigrantes peruanos, lo que los podría haber llevado a no participar del Censo. Por lo tanto, aún no se posee certeza de la cantidad de inmigrantes peruanos en el país, ni de si constituyen el grupo mayoritario.

Migración peruana

La integración de estos grupos en nuestro país no ha sido fácil, principalmente debido a la discriminación hacia ellos de parte de la sociedad chilena. Para entender esta situación, es

necesario comprender las raíces históricas de la discriminación étnica racial en Chile. "A través de la historia y hasta nuestros días, rasgos físicos y biológicos como el color de la piel o, de otro lado, la cultura a la cual se pertenece, son causas de desigualdad, discriminación y dominación de un grupo que se autodefine como superior o con mejores y más legítimos derechos que aquellos a los que se desvaloriza y excluye"⁸. Así, la discriminación por motivos de raza o etnia implica un doble movimiento, diferenciarse del otro y juzgarlo como inferior⁹.

En América Latina el origen de esta negación del otro está en el régimen de conquista y colonización. Desde la llegada a nuestro continente, los conquistadores consideraron como inferiores a los habitantes originarios.

Esta discriminación hacia los pueblos originarios no sufrió cambios durante los Estados Republicanos. "Las elites republicanas reconstruyeron el mecanismo de negación del otro, atribuyendo a las poblaciones indígenas el carácter de obstáculo al progreso, la cultura y la construcción del Estado-Nación"¹⁰.

En la actualidad, estos mismos mecanismos de discriminación se trasladan hacia el otro extranjero, especialmente si posee rasgos indígenas, como es el caso de los inmigrantes peruanos. De esta manera, se ve al otro-extranjero como un sujeto que amenaza la identidad nacional y corroe la nación.

8 Oommen, s/r 1994

9 Hopenhayn, M y Bello, A. DISCRIMINACIÓN ÉTNICO-RACIAL Y XENOFobia EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. CEPAL. Santiago, 2001

10 Ibid

Además, la discriminación y la xenofobia se han alimentado por guerras y pugnas fronterizas, donde no pocas veces los Estados han promovido una “xenofobia funcional” destinada a asegurar, ante un conflicto o guerra, la adhesión y fidelidad de los ciudadanos a la patria¹¹.

Esta xenofobia se ve reforzada ante las migraciones, ya que ellas han pasado a ser visualizadas cada vez más como un problema. Por lo tanto, los inmigrantes son recibidos con un sentimiento de rechazo, temor o por lo menos desconfianza frente a lo que se visualiza como una carga indeseable. El ciudadano común se pregunta por qué él o su sociedad deben hacerse cargo de los productos de otras miserias del mundo¹². Sin embargo, frente a esto, es necesario señalar que los inmigrantes generan realmente más empleos de los que ocupan y que pagan en impuestos generalmente más dinero del que usufructúan como beneficio social¹³.

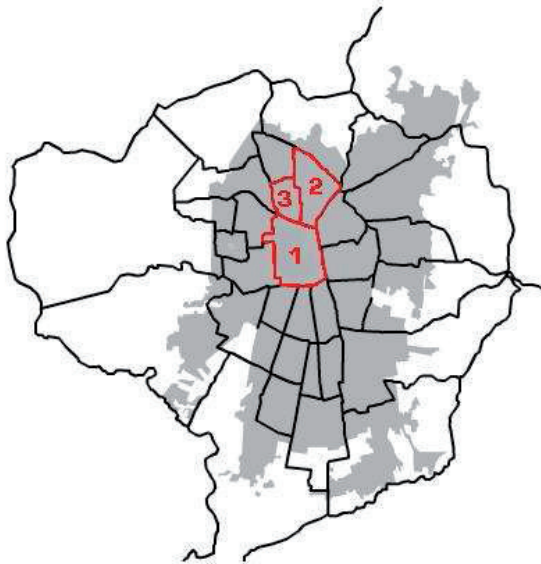
Sin embargo, frente a estas tendencias los defensores de las políticas abiertas de inmigración plantean que la llegada de extranjeros puede ser visto como un signo positivo.

11 Ibid

12 Enzensberger, s/r 1992.

13 Op. Cit. Alarcón et al

Los peruanos con quienes vivimos



Según las estadísticas oficiales, proporcionadas por el Departamento de Extranjería del Ministerio del Interior de Chile, los migrantes peruanos, ubicados en la Región Metropolitana, se concentran mayoritariamente en las comunas de más alto ingreso (Santiago, Las Condes, Vitacura). Sin embargo estas estadísticas se contraponen a los antecedentes que ha podido recoger la Pastoral de Inmigrantes Pedro Arrupe, que indican que las comunas de mayor residencia de inmigrantes son Santiago, Estación Central, Recoleta e Independencia.

Lo anterior significa que aunque para legalizar la permanencia en un país se entregue el domicilio laboral, no significa que ese lugar constituya necesariamente el hogar de las personas. Aún cuando pasen la mayor parte del tiempo en el trabajo, necesitan un espacio físico en el que construyan su hogar. Esto explicaría la importante presencia de migrantes en las comunas de la Zona Norte (cercanas al centro de la ciudad), arrendando piezas en cites o conventillos.

Otra dato relevante es que la permanencia de los migrantes en los lugares que arriendan para vivir es muy inestable, cambiando con frecuencia de domicilio. Por eso resulta más fácil y funcional dar como lugar de residencia la dirección del trabajo, que tendería a ser más estable.

18

En Santiago, los inmigrantes peruanos tienden a aglomerarse en sectores específicos de la ciudad. Es común encontrar una gran cantidad de personas peruanas en la Plaza de Armas. Muchos de los recién llegados acuden a ese sector para encontrar donde pasar la noche hasta que encuentren otro lugar y para averiguar dónde se puede conseguir un trabajo rápido, sin importar las condiciones ni el dinero¹⁴.

El perfil del inmigrante peruano que habita en nuestras comunas es el de una persona cuya principal motivación para venir a Chile es económica, es decir, vienen en busca de trabajo. Están en plena edad productiva, es decir, mayoritariamente entre los 20 y 39 años, con buenos niveles de educación, pero con una carga emotiva que los mantiene con sentimientos de nostalgia y soledad.

“La primera impresión cuando llegué a Santiago, igual me recibió mi esposa y me metió al Metro, ahí me sentí un ratón, por la infraestructura que tienen, por la gente que en ese momento viaja en el Metro. Yo pienso que había gente de la Universidad, toda la gente de terno y corbata y yo recién llegado...”.

“Se siente triste estar lejos de la familia sobre todo los primeros meses, pero me di cuenta que allá no hacían nada, en cambio acá tengo la posibilidad de ayudar a una hermana que tengo allá estudiando, porque no le alcanzaba el dinero a mi viejo.

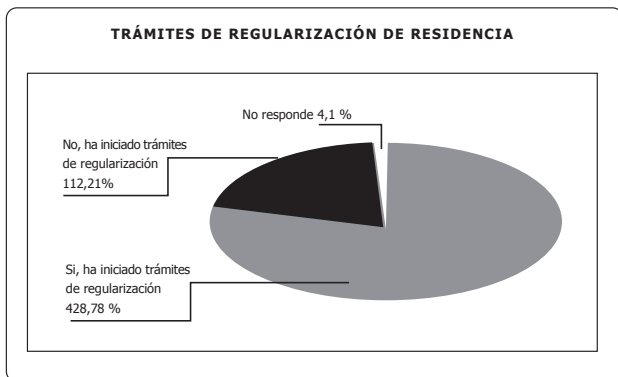
Yo acá estoy contento de este país porque estoy bien, trabajo, salud, me da fuerza de seguir adelante. Lo triste es estar lejos si a tu viejo le pasa algo de no estar allá, es triste o que se casen y no estar ahí con ellos”.

Situación legal

Uno de los aspectos más preocupantes entre los migrantes peruanos es su situación legal para permanecer en nuestro país. Especialmente, por el potencial número de inmigrantes ilegales que estima la OIM para Chile y que podría alcanzar las 20.000 personas.

Pero preguntar por la situación de legalidad o ilegalidad de la permanencia en nuestro país no es fácil. Por ello, considerando este límite, se consultó por el estado de avance de los trámites de regularización de residencia, en vez de preguntar directamente si se está o no en situación de legalidad.

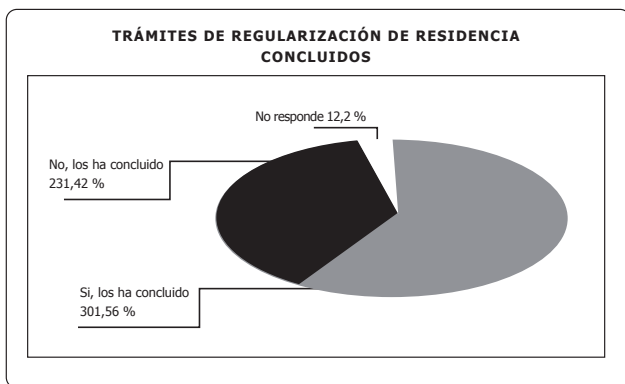
De los encuestados, el 78% reconoce haber iniciado trámites de regularización de residencia en Chile.



20

Parece alto el 21% que reporta que no lo ha hecho. Sobre todo si se considera que de todas formas debe haber un número de personas que podría falsear la información por desconfianza o temor ante la pregunta.

Preocupa el hecho que de los que han iniciado los trámites de regularización de residencia en Chile, sólo el 56% de ellos afirma que los ha concluido.



Más análisis no son necesarios. Éste de todas formas constituye el tema que con mayor urgencia hay que resolver. Permitir que grupos tan considerables de personas permanezcan en situación irregular, significa dejar espacios propicios para la generación, mantención o refuerzo de conductas abusivas, en contra de las personas que se encuentran en mayor estado de vulneración dentro de la comunidad migrante.

Las mujeres

Una realidad particular es el cambio que experimentan las mujeres peruanas que llegan a Chile.

“Acá hay un cambio porque nosotras mandamos acá”.

“Nosotras trabajamos y tenemos los mismos derechos que el hombre y acá nosotras mandamos. Ahora que en este país la presidenta es mujer.

Acá en Chile la mujer es la que gobierna en la casa”.

Pero la experiencia laboral, mayoritariamente como trabajadoras de casa particular, no es fácil. La discriminación está presente.

“Igual acá los patronas igual tratan como la mona a las niñas sureñas. Yo lo he visto donde trabajo, una niña que vino del sur, una patrona la trató muy mal. Para qué recuento. Y le dijimos: oye, pero como tú eres chilena, reclama tus derechos. Acá también hay compatriotas suyos que también son gente que están explotados y más encima también abusan”.

Las trabajadoras peruanas, en todo caso, conocen su valer.

“Y la gente cree que se prefiere a una nana peruana porque cobra menos, pero no es así. Una nana peruana, al menos tiene años de estudio y sabe tratar a los niños, porque en el Perú la mujer siempre ha sido madre de casa”.

La familia

La familia es uno de los aspectos más valorados por la comunidad peruana entrevistada. El 99% de los encuestados está de acuerdo con que la familia es uno de los valores más importantes en su vida. El dolor por la distancia y la alegría por el encuentro, aunque estén lejos de su país, se hace evidente en los testimonios.

“Mayormente triunfa la felicidad si estás al lado de tus seres queridos, creo que no hay otra cosa por encima de la familia, la amas por encima de Dios”.

“En el caso del caballero, él está con su familia, con sus hijos. En cambio yo estoy sola sin mis hijos pero yo me siento contenta porque digo, estoy en un país donde puedo ganar y mandarles a mis hijos lo que no le puedo dar en mi país. Eso me da realce para seguir adelante, pero igual hay días que me puedo sentir bajoniada, pero gracias a Dios estoy en un país donde me han acogido y tengo la oportunidad de tener un trabajo y dar a mis hijos lo que allá no les puedo dar. Eso me da mas fuerza para cambiar el ánimo, como dicen ustedes “apechugar”.

“Yo no estoy bien contenta acá, sería diferente si estuviera con mis hijos”.

"La vida es así no más, no como la pintan. Algunas veces tienes los hijos acá, pero tienes a la mamá allá o a los hermanos, y no es lo mismo".

"Ahora puede pasar que uno no se acostumbra. Es muy distinto a que tengan posibilidad de traerlos, son contrastes distintos. Yo tuve la posibilidad de traer a mi madre, estuvo aquí y le cambió el clima, el aire, estuvo tres meses y no se acostumbró. Yo la entiendo porque parte de su vida esta allá, es como decir más o menos así: a un anciano de 60 años es enseñarle a salir de su patria, algo que ella ya no aprendió".

Los jóvenes y los viejos

Existe claridad entre los inmigrantes que la edad es un factor que pesa a la hora de venirse a Chile.

"Es muy diferente a una persona joven porque viene con las ganas de trabajar, tiene que acostumbrarse, en cambio una persona mayor no tiene las comodidades".

"Y se sienten incómodas, se sienten aburridas... si traigo a mi mamá no duraría ni una semana. En cambio nosotros los jóvenes, todos los que estamos acá podemos tener nuestra casa pero lamentablemente nos falta el trabajo. Entonces es por eso acá nos tenemos que arreglar todos en una casa, arrendar una casa y compartirla. Acá no es nada barato, aquí el arriendo es un ojo de la cara. Usted va a mi país a arrendar y le dicen viva en el segundo piso y vive arriba paga la luz y el agua nada más. Aquí tener propiedad es diversión, compran casas y las arriendan y es un negocio".

La participación social

El 94% de los migrantes peruanos señala que le gustaría ser apoyado por alguna organización. Pero el 82% de ellos, señala que desconoce instituciones de apoyo social. El 89% de los entrevistados señala que le gustaría compartir con chilenos en diversas actividades.

“Deberían tener una estrategia casa a casa. Asesoramiento laboral. Atención para indigentes, asistencia. Gente en condiciones precarias, por ahí hay que empezar”.

Se reconoce claramente la importancia de las organizaciones como espacio para defender y luchar por sus derechos. Las organizaciones más mencionadas o en las que suelen participar son de inmigrantes peruanos.

24

“Si porque hay muchos abusos de patronos muy malos. Ahora en el comité de migrantes tenemos una asistente social. Está el caso de una trabajadora que no conoce sus derechos y la empleadora abusa con ella y le dice, sabes que hoy día tú te vas, de repente. Y ella no se siente capaz de reclamar sus derechos, como no conoce agarra sus cositas y se va. Pero si nosotros sabemos que hay un comité organizado y tenemos una asistente social, entonces es distinto”.

No se declaran otras instancias de participación como juntas de vecinos u organizaciones juveniles. ¿Por qué la lejanía con otro tipo de organizaciones? La respuesta de los entrevistados se relaciona con la discriminación que ellos sienten de parte de los chilenos y la desconfianza que les provocan esos espacios

“No, lo que pasa es que la junta de vecinos nos discrimina. Nos dicen que “pasa mañana, que no hay tiempo”. Entonces eso te aleja, entonces no te dan cabida para ser”.

“De las organizaciones primero que nada, considero que si hay personas que se organizan, está bien. Pero yo no conozco esta organización. Salen en los diarios cuando celebran, pero es que en un comienzo no me gustaba sociabilizar, porque no sentía la confianza. Pero algo me dio cuando conocí este taller, conocí a José, a Rocío, me pareció interesante”.

Se aprecia, en todo caso, interés por ser parte y participar en organizaciones.

“En cuanto a si nos organizamos para defender algunos derechos, o conseguir algunas cosas, nosotros con mi señora no nos integramos mucho porque somos un círculo algo cerrado, pero me doy cuenta con el tiempo que es importante ser parte de alguna organización y así lograr más metas, si es que estamos organizados. Sin embargo son limitados los espacios porque todos trabajamos, y son pocas las posibilidades de organizarse los fines de semanas, pero estaríamos dispuestos a realizarlo”.

“Respecto al hecho de juntarnos sería importante, porque conseguiríamos muchas cosas. Pero no sé conseguir el grupo, en el fondo debemos saber con el grupo a que vamos, pero siempre con gente que quiera participar. Bueno yo no asisto hace varios años.”

La vivienda es un tema en torno al cual les gustaría participar.

“Lo otro era también formar un grupo, yo siempre he sugerido eso, para postular a una propiedad. Entonces acá la ley está dada para que quien solicite una propiedad y esté en condiciones de pagar, se le puede dar. Obvio que van a preferir a los chilenos, porque también lo necesitan, pero si ven que un extranjero está viviendo en una vida precaria...”.

“De repente hay algunos peruanos que realmente tienen las posibilidades de postular a una casa o por que tienen un ahorrito, sería bueno orientarlos, dónde y cómo ir, alguien con quien conversar, eso es bueno, asesorarlo en cuestión de programas hipotecarios”.

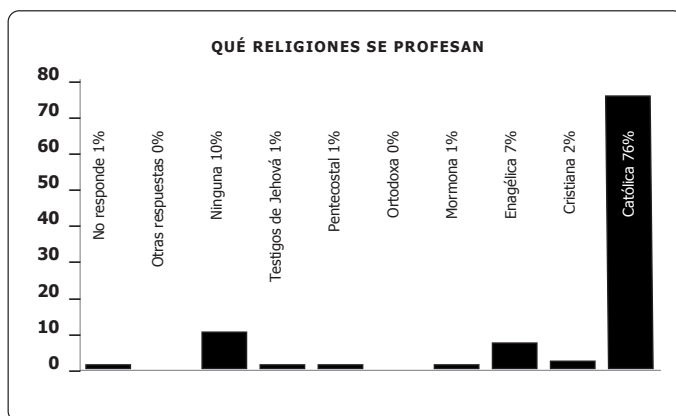
La participación pastoral

En relación a la participación pastoral, se destaca la disposición abierta que existe de parte de la comunidad peruana entrevistada hacia la Iglesia.

“Tenemos un buen concepto de la iglesia, debido a su buena acogida. No existe discriminación, son todos hijos de Dios”

26

El 86% de los peruanos considera que peruanos y chilenos comparten la fe católica y pide ser un punto de encuentro entre culturas.

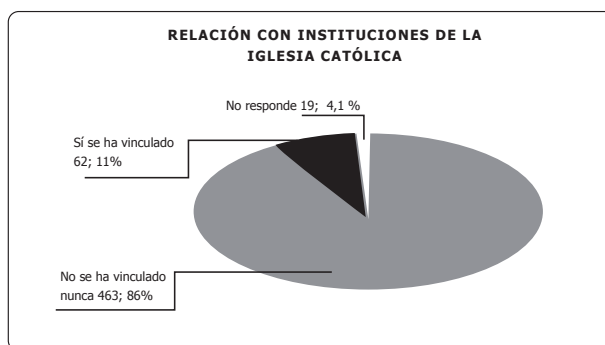


La mayoría de los entrevistados, un 76%, se declaró católico y un 10% respondió que no profesaba creencia alguna. Otras religiones fueron mencionadas en pocos casos.

La religión es un factor fundamental en la vida de los migrantes y aunque para ellos es difícil participar en alguna iglesia, por falta de tiempo o desconocimiento, se reconoce como un factor que enlaza a las culturas. A su vez, la necesidad de creer, de sentirse apoyado y protegido, independiente de su nacionalidad, se ve satisfecha en la fe.

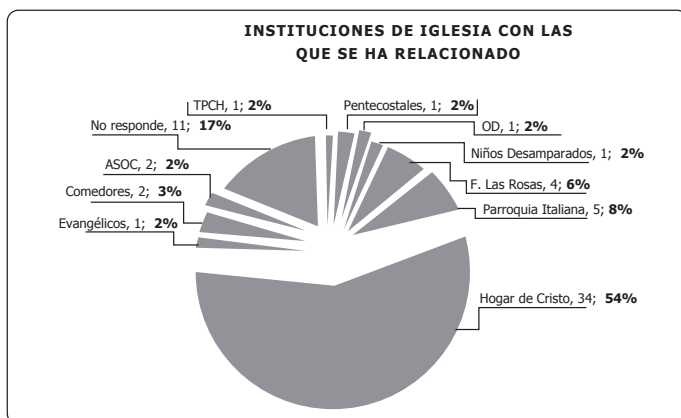
“Me considero católico. Cuando tengo oportunidad o necesidad, entro a una iglesia. Mira a veces uno se bajonea... uno tiene problemas... ahí es donde los cuento, medito y me voy lleno”

El acercamiento más concreto a instancias de Iglesia, sin embargo, no es mucho.



De los entrevistados, una mayoría (86%) no se ha vinculado a instituciones de Iglesia. Cuando se les pregunta directamente si se han acercado a alguna comunidad parroquial, responden que no en un 68% y sólo un 27% afirma que sí.

De las instituciones con las que se han relacionado, el Hogar de Cristo es el más conocido y recurrente (54%). Le sigue, con un porcentaje bastante menor (5,8%) la Parroquia Italiana. Después vienen otros organismos con los que se declara poco vínculo.



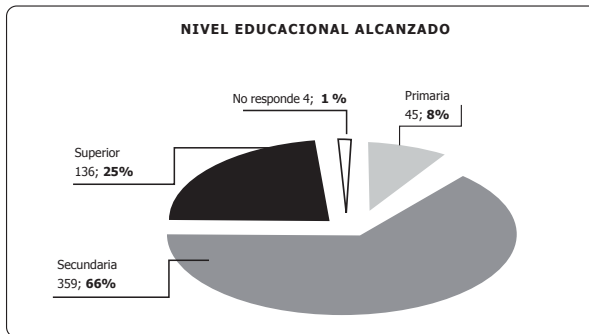
La acogida que han recibido en estas instituciones es evaluada como "buena" (65%) o "muy buena" (18%). Sólo un 1% declara que ha sido mala o muy mala.

Bienestar y malestar

La Educación

De acuerdo a los resultados obtenidos en el estudio, se aprecia que el nivel educacional con el que llegan los inmigrantes peruanos se ubica principalmente en secundaria, lo que representa al 66% de los encuestados. Si a esta cifra sumamos el 25% de peruanos que declaran contar con educación superior, podemos interpretar que es una población con buenos niveles de educación.

Tan sólo el 8% declara haber cursado únicamente la primaria y el 45% de los encuestados cuenta con título técnico profesional o superior.



Respecto de la evaluación¹⁵ que hacen de la acción del Estado chileno cuando buscan acceder a espacios educativos, se

¹⁵ La calificación va de 1 a 10 en orden progresivo, siendo la nota 1 la más baja y la nota 10 la más alta

observa un primer grupo de personas que la evalúa con un 1 y que representa al 22% de encuestados, luego otro grupo que la califica con nota 8 y representa al 12% y finalmente el grupo mayoritario que la califica con nota 10 y representa al 28%.

“Mira, problemas con la educación no hay muchos por ahora, hay colegios, como la escuela República Alemana, donde la población es casi la mitad peruana y el colegio Republica del Líbano donde son casi puros extranjeros. Las medidas del gobierno, hay convenios para que no te pongan muchos “peros”, porque los niños deben estudiar, no deben quedarse afuera, no hay drama”.

La educación es percibida como un servicio al que un inmigrante, especialmente los niños, tienen derecho de acceder. Sin embargo, surgen dos temas relevantes para la población peruana: en el caso de la población adulta, la posibilidad de convalidación de estudios en nuestro país y en el caso de la población infantil la calidad de la educación que reciben los niños peruanos en nuestras comunas.

“Acá profesional o no, igual se dan polos opuestos. Igual se contradicen porque si soy ingeniero y quiero ejercer la misma carrera en el Perú no sirve o viceversa. Hay que hacer una convalidación y eso es plata, por ejemplo, un ingeniero en el Perú al querer ejercer aquí tiene que pasar mayormente por el departamento de migración y ellos lo mandan al Ministerio de Educación y allá tienen que dar un examen y tiene que tener un promedio preponderado para ser reconocido acá en Chile”.

“Por la plata, porque la convalidación cuesta tres millones de pesos... te cuesta”.

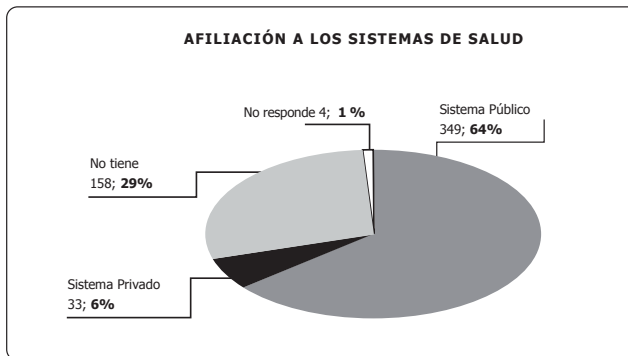
La calidad de la enseñanza es vista con reparos:

“Yo veo que en la educación acá es muy diferente. El tipo de educación es más avanzado allá. Si un niño viene de 3° básico y llega acá a 3° básico, él ya lo hizo en 2° básico, lo mismo que va a repetir en 3° básico. O sea, la forma de enseñar en nuestro país es mejor. Te digo que niños que están el colegio y eso que están en los mejores colegios de Santiago por la misma situación de los papás, yo los veo que están muy atrasados en los programas de educación”

Todas estas opiniones resultan relevantes porque para las personas entrevistadas, la educación es muy importante. Un 96% declara que es la herramienta fundamental para la integración cultural.

La Salud

El 70% inmigrantes peruanos encuestados se encuentra afiliado a algún sistema de salud. De este porcentaje, la mayoría, o sea, el 64% se encuentra afiliado al sistema público y solo el 6% está afiliado al sistema privado.



Pero no deja de preocupar que el 29% indique que no se encuentra afiliado a ningún sistema.

Esto implica que aunque el acceso a salud está asegurado en situaciones de emergencia, según la legislación chilena, para situaciones de prevención o atención de salud - que no sean de urgencia - tienen que pagar por el servicio o sencillamente enfrentar las enfermedades sin apoyo.

“Con respecto a la salud, acá es mucho mejor. Por ejemplo, allá en Perú para una atención yo tenía que pagar 3 soles, ahora yo voy aquí y no tengo que pagar, y si tengo que pagar es porque es más grave, sólo te demoras. Yo tuve mi hija enferma, hospitalizada y me salió todo gratis. Claro yo tengo todo legal, porque si están ilegal no puede aunque los que estén ilegales igual los ayudan. Con respecto a salud, todo bien”

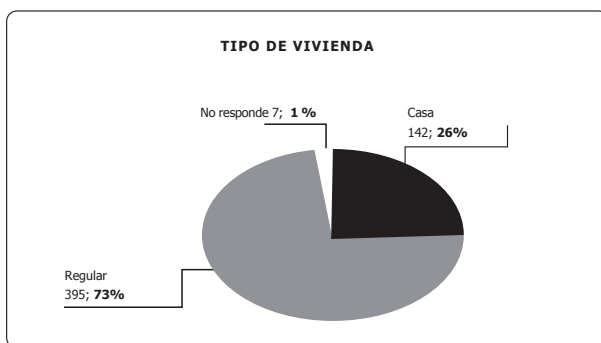
32

Se observa que existe una evaluación positiva de la salud, como un servicio al que un inmigrante también tiene derecho de acceder. Sin embargo, se alcanzan a vislumbrar dos aspectos: primero, la situación de legalidad de su permanencia en nuestro país y segundo, las experiencias discriminación vividas.

“Antes de tener contrato éramos como ilegales. Teníamos que atendernos particular”.

“Si uno se enferma se atiende particular porque no figuras en la empresa. Hay que estar legalmente en Chile para que te cuenten Ahí pasas a ser tú, tú y tu número de Rut”.

La Vivienda



Como se observa los inmigrantes peruanos, habitan mayoritariamente en piezas alcanzando un porcentaje de 73% y en casas un 26%, entendiendo este último concepto como aquellos encuestados que declaran el uso exclusivo de tal casa por parte de él o su familia directa.

33

Debemos señalar que aquellos peruanos que declaran vivir en piezas, en su mayoría se refieren a piezas que encontramos en el interior de otras casas, de cités¹⁶ o conventillos¹⁷, y que por lo antiguo de su construcción se encuentran en regular estado de conservación.

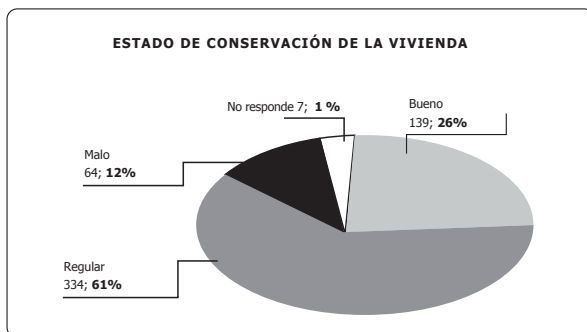
Debemos también señalar que éste es el indicador que devela la dimensión más precaria del bienestar o, mejor dicho, “mal estar” de la población peruana residente en nuestras comunas.

¹⁶ Cité: Conjunto de viviendas de fachada continua a las que se accede desde un pasaje común a todas las viviendas. Generalmente se trata de un pasaje peatonal perpendicular a las vías vehiculares, lo cual permite que las viviendas ocupen los centros de las manzanas.

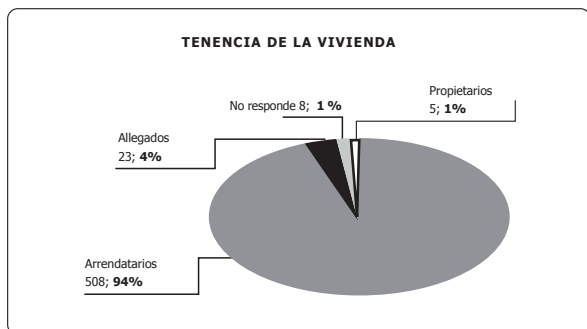
¹⁷ Conventillo: Construcción antigua, arrendada por piezas y con servicios higiénicos comunes. Fuente MIDEPLAN.

La vida en un cité o conventillo se caracteriza por el hacinamiento, uso de servicios higiénicos comunes y sobre todo el mal estado de conservación de las viviendas y de sus piezas. Y aun cuando existe una cobertura casi del 100% de servicios básicos (agua potable, electricidad y conexión a alcantarillado) a la vida en un cité o conventillo se asocian: el riesgo de incendio por mal estado del sistema eléctrico, acumulación de basura, mal estado del sistema de alcantarillado, escasos espacios de juego para los niños y tendencia al establecimiento de especies de "gethos", entre otros problemas.

34



El 61% de los encuestados evalúan como regular el estado de conservación de la vivienda. Sólo un 26% lo evalúa como bueno y un no despreciable 12% como definitivamente malo.



Como es esperable, respecto de la *tenencia de la vivienda o pieza* es mayoritariamente por arriendo. Así lo señala el 94% de los entrevistados. Muy marginalmente encontramos propietarios (1%) y allegados (4%).

Respecto del costo de la vivienda (pieza o casa) podemos observar que el 32% de los encuestados declara que paga entre 30 mil y 49 mil 999 pesos y un 31% entre 50 mil y 69 mil 999 pesos. Esto es un costo considerable si se considera que el ingreso de las personas, como veremos más adelante, se ubica entre \$100 y \$200 mil pesos mensuales. También es un valor alto en relación al costo que pagan generalmente los chilenos, en viviendas de condiciones similares.

“Lo que pasa, sabes, es que los propietarios hacen mucho lucro, se aprovechan de la necesidad del inmigrante. Entonces el inmigrante con tal de tener un techo y tener dónde quedarse y dónde protegerse, de repente está sujeto a lo que el propietario dice. Pero el propietario también debe estar conciente de que está arrendando a un ser humano, a una persona y esa persona también tiene derecho de vivir dignamente. Entonces a eso es lo que yo voy, es una injusticia del propietario”.

“Que se abra un programa en el Serviu, que ésa es la idea de plantearle al gobierno. Pero también le importa bien poco, planteándole al gobierno que se abra exclusivamente un programa para extranjeros en el Serviu, por ejemplo con unos 300.000 mil pesos y en 20 años vas a tener tú casa pagando boletas, al menos yo estaría muy agradecido”.

“Claro porque en 9 años uno arrienda y lo estás pagando, claro porque yo pago un arriendo y es lo mismo que estás pagando una casa”.

“Claro, uno estaría pagando lo suyo”.

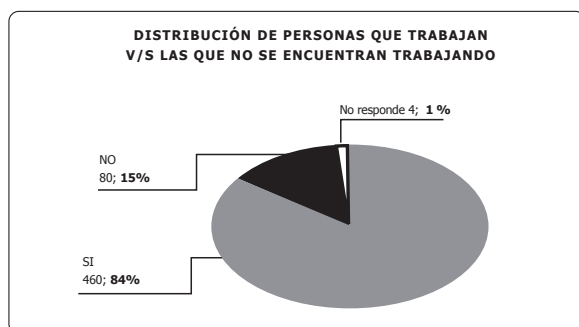
“Claro, si hubiera un programa como lo digo sería tanto mejor”.

Trabajo y Remuneraciones

El 88% de los encuestados señaló que la motivación para llegar a Chile fue la búsqueda de oportunidades de trabajo. En nuestro país, a su vez, menos del 1% de los puestos laborales disponibles son ocupados por migrantes en general.

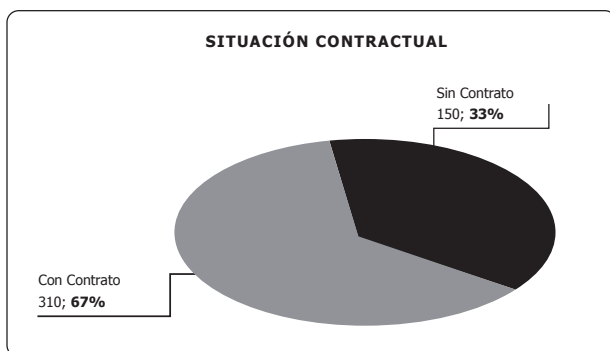
Si consideramos que una de las necesidades prioritarias para un inmigrante peruano al llegar a nuestro país es la búsqueda de trabajo, podemos señalar que en su mayoría lo consiguen.

36

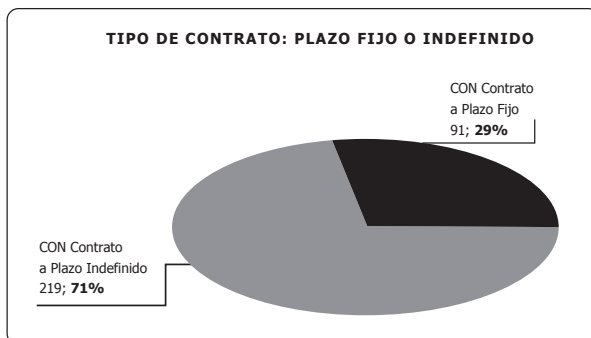


El 84% de los encuestados se encuentra trabajando. Sin embargo, al decir de ellos la búsqueda parece ser de mejores “oportunidades laborales”, y esto sin duda va más allá de la mera consecución de empleo.

En este sentido la situación ya no es tan buena. Ya que de aquellos que se encuentran trabajando, sólo el 67% cuenta con contrato de trabajo, condición indispensable para tramitar con éxito los permisos de residencia.



A su vez, de aquellos que cuentan con contrato, sólo el 33% obtuvo un contrato de plazo indefinido, que es condición indispensable para hablar de empleo estable.



Los ingresos mensuales de los inmigrantes peruanos se ubican en un tramo que va de los 100 mil a 200 mil pesos chilenos. El 32% de ellos reciben ingresos promedios entre 100 mil y 150 mil y un 34% entre 150 mil y 200 mil. Debemos agregar que el sueldo mínimo en Chile es de \$140.000 pesos aproximadamente, por lo que se desprende que en su mayoría, los inmigrantes peruanos se ubican rondando este nivel de ingresos.

“Eso se debe al mito que el peruano trabaja para el mínimo y ha sido acrecentado por los diarios y sicólogos que trabajan

para empresas. Esto porque antes del boom de la inmigración peruana, el chileno no quería hacer trabajo, porque el chileno estaba en un estatus más, por su economía, por ser los jaguares de Latinoamérica, y dejaban de hacer la pega y las pegadas más bajas no las querían hacer. Por ejemplo de albañil o de nana. Cuando viene la migración peruana, y cuando el patrón dice como tú no quieres trabajar, entonces que trabaje el peruano. Y cuando viene la crisis asiática y el chileno debe bajar su estatus social, se tuvo que buscar pega, entró a competir con el peruano, y supuestamente sale el mito que el peruano trabaja por menos plata y eso es falso. Nosotros pagamos nuestras piezas, si compramos, pagamos nuestros impuestos, además para legalizar nuestros papeles”.

38

El trabajo es una de las dimensiones más importantes a la hora de analizar el fenómeno migratorio, en particular para los peruanos residentes en nuestras comunas, como también para el análisis de la migración en general. Es el principal motor que moviliza a un migrante, ya que con trabajo no sólo se tiene para el propio sustento o para el envío de remesas, sino también para obtener la visa de permanencia. Además, es el espacio por excelencia de interacción con la sociedad chilena, donde se juegan muchas de las experiencias de integración o de discriminación relatadas por las personas.

El trabajo revela un fenómeno en el tema de género muy interesante. Al parecer la mujer peruana que logra obtener empleo, que genera ingresos económicos, se “empodera” y comienza a participar en la toma de decisiones, es decir, juega un nuevo rol en el mundo.

“Acá uno viene a trabajar, porque en el Perú nunca trabajé. Allá en el Perú es bien machista hasta la fecha tiene que trabajar el puro hombre y las mujeres no, la mujer es de la casa”.

Aportes para una reflexión sobre la integración con equidad

“Los discípulos, quienes por esencia somos misioneros en virtud del Bautismo y la Confirmación, nos formamos con un corazón universal, abierto a todas las culturas y a todas las verdades, cultivando nuestra capacidad de contacto humano y de diálogo. Estamos dispuestos con la valentía que nos da el Espíritu, a anunciar a Cristo donde no es aceptado, con nuestra vida, con nuestra acción, con nuestra profesión de fe y con su Palabra. Los emigrantes son igualmente discípulos y misioneros y están llamados a ser una nueva semilla de evangelización, a ejemplo de tantos emigrantes y misioneros, que trajeron la fe cristiana a nuestra América”. Documento V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, Brasil, mayo 2007. N°377.

Los inmigrantes peruanos que habitan en las comunas en que desarrollamos nuestro trabajo son el rostro real de las incontables reflexiones que nacen del fenómeno migratorio.

Se movilizan en busca de oportunidades para mejorar su calidad de vida y la de su familia, ya que no las han encontrado en su país de origen, corriendo el riesgo asociado de llegar a un país

que no entrega con facilidad las oportunidades que se muestran al exterior.

Las personas de nuestras comunidades en general afirman que si las condiciones de vida en Perú fueran mejores, no habrían llegado a nuestro país y que si bien la experiencia migratoria tiene mucho de dolores e injusticias, no es posible cambiar por ahora su situación, ya que de ellos dependen económicamente sus seres más queridos.

Estos son los datos de la realidad que nos arroja el estudio. Corresponde, entonces, dar un paso más y preguntarse en torno a la posibilidad de integración social de las comunidades con las que trabajamos. Para ello, a nuestro juicio, hay dos dimensiones de especial interés: el desarrollo humano y la perspectiva de los derechos humanos.

Desde la perspectiva del desarrollo humano

“La Iglesia, como Madre, debe sentirse a sí misma como Iglesia sin fronteras. Iglesia familiar, atenta al fenómeno creciente de la movilidad humana”. Documento V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, Brasil, mayo 2007. N°412.

En relación a los inmigrantes económicos, la legítima aspiración de las personas para aumentar sus ingresos es sólo una de tantas aspiraciones, y aunque es importante no es todo en su vida. De hecho la propuesta del Desarrollo Humano nos recuerda, que el mejoramiento de los ingresos de las personas no es un fin en sí mismo sino un medio más para el mejoramiento de su calidad de vida o bienestar.

Más allá del ingreso, el empleo y la seguridad social son cuestiones de vital importancia económica y social, que

serán decisivos para una adecuada y justa integración de los inmigrantes a nuestra sociedad.

También en este campo, su condición de vulnerabilidad se relaciona con persistentes procesos de discriminación social, tales que, entre otras falencias, condiciona los tipos de empleo que los Estados de destino están dispuestos a abrir para el trabajo de los inmigrantes. Esto se expresa en conductas diferenciadoras entre nacionales y extranjeros en cuanto a estabilidad en el empleo, desigualdad en materias de remuneraciones y barreras para la repatriación de sus ahorros previsionales.

Todo lo anterior tiene un efecto decisivo en cuanto a la integración de los inmigrantes en nuestro país, dificultando y en algunos casos impidiendo el acceso de los inmigrantes al disfrute de los derechos reconocidos al resto de la población local, lo que a su vez acarrea sentimientos de discriminación y marginación.

Lo anterior se ve agravado en el caso de los inmigrantes indocumentados, quienes se ven obligados a aceptar empleos en condiciones abusivas, tanto en su remuneración como en las condiciones de trabajo. Su estado de precariedad también repercute en el acceso a la justicia y en exigir un trato justo en cuanto a vivienda y seguridad social.

Cabe señalar que, justo antes de terminar esta publicación, el gobierno de Chile anunció un programa de amnistía para inmigrantes indocumentados. La mayoría de ellos son peruanos que trabajan en nuestro país y que tendrán derecho ahora a residencia legal.

En todo caso, a pesar que la mayoría de los inmigrantes peruanos que participaron de nuestro estudio, y aquellos con los cuales trabajamos, objetivamente han aumentado su nivel de ingresos

respecto de la situación en que vivían, esto no quiere decir que hayan mejorado ostensiblemente su calidad de vida o estén en mejores niveles de bien estar social. Sólo podríamos afirmar que ha aumentado su ingreso, es decir, su capacidad de acceder vía consumo a más bienes y servicios.

Como ya vimos, aumentar su capacidad de auto sustentarse y sostener a su familia en el país de origen, tiene hasta ahora un correlato de situaciones de injusticia.

Es importante continuar y reforzar la dimensión humana en los planes de desarrollo de cada país para no generar migración por falta de oportunidades. Es relevante replicar esta mirada a nivel internacional para que, quienes acojan los flujos migratorios, los consideren dentro de sus políticas de desarrollo, especialmente entre los países de la región.

42

Sin estas consideraciones, la migración se devela sólo en su dimensión negativa, como atraso para el ansiado desarrollo, pero a escala humana, limitando el aporte que significa tanto para el país receptor, como para el país de origen. Incluso limitando los procesos de desarrollo personal y familiar.

Desde la perspectiva de los derechos humanos

“Entre las tareas de la Iglesia a favor de los migrantes, está indudablemente la denuncia profética de los atropellos que sufren frecuentemente, como también el esfuerzo por incidir, junto a los organismos de la sociedad civil, en los gobiernos de los países, para lograr una política migratoria que tenga en cuenta los derechos de las personas en movilidad”. Documento V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, Brasil, mayo 2007. N°414.

No sólo es necesaria la ratificación por parte de los países de

respetar los acuerdos internacionales respecto de los derechos de las personas, especialmente los emigrantes.

Se necesitan ajustes estructurales que den cuenta de tal respeto. En nuestro caso es necesario seguir perfeccionando los procesos de regularización migratoria, esto es de vital importancia para la plena integración del inmigrante. Quienes están indocumentados constituyen un elemento distorsionador de los mercados de trabajo y permiten el abuso de empleadores inescrupulosos, lo cual perjudica los sueldos y salarios de los trabajadores locales a la vez que desalienta una adecuada integración de los inmigrantes a la sociedad de acogida.

En Chile son reconocidos constitucionalmente los derechos y garantías de todos quienes pisan nuestro territorio. Sin embargo, este reconocimiento tiene que hacerse efectivo. Por lo menos los derechos al trabajo y a una remuneración justa, a la salud, a la educación, a la participación social y a la no discriminación. Ha habido avances, sobre todo a nivel de las instituciones del Estado, por explicitar estos derechos, pero queda mucho por avanzar y diseñar mecanismos eficientes, eficaces y simples de aseguramiento de su cumplimiento.

Pero un esfuerzo que no debe dejar de hacerse, ya que sin él ninguna medida legal puede surtir plenos efectos, es la promoción en Chile de una cultura de acogida a los pueblos de la región. Éste es un proceso largo, que pasa por derribar mitos asociados a la migración, por dar una nueva comprensión a los conflictos que hemos tendido en nuestra historia y por revalorar los aportes que nos han legado nuestros pueblos originarios, entre otras materias. Es menester esforzarse en entregar información y generar más espacios de encuentro entre los emigrantes y los nacionales. Hemos probado que a mayor cercanía con la cultura peruana, menor es la posibilidad

de tener conductas de rechazo o discriminación. Hay que empezar a generar estas experiencias.

Migrantes y una Pastoral de Acogida

El estudio presentado en las páginas precedentes confirma que la Iglesia es vista como la entidad y el espacio donde se superan las divisiones ideológicas y raciales y donde se proclama a todos los hombres la necesidad de encaminarse a la verdad.

Así se hace indispensable la "inculturación" porque no se puede evangelizar sin entrar en profundo diálogo con las culturas, que comienza con la escucha, la tolerancia, el respeto por la identidad cultural.

44

Las migraciones constituyen un hecho que afecta también la dimensión religiosa del hombre y ofrece a los católicos la oportunidad de lograr un mayor sentido de pertenencia a la iglesia universal, más allá de la particular.

Así los católicos no pueden considerar agotado su deber con gestos de ayuda fraterna, los cristianos deben ser promotores de una verdadera cultura de acogida.

Se requiere a corto plazo, de asistencia. A mediano plazo de acogida y a largo plazo, de integración.

Como dice el documento final del Encuentro de Obispos Latinoamericanos y del Caribe, "Los migrantes deben ser acompañados pastoralmente por sus iglesias de origen y estimulados a hacerse discípulos y misioneros en las tierras y comunidades que les acogen, compartiendo con ellos las riquezas de su fe y de sus tradiciones religiosas". (Documento Aparecida N° 415).